

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. | Madrid, 14 de Febrero de 1878. | NÚM. 6.°

SUMARIO.

Traje de visita.—Núms. 1 y 2.

De seda y lana brochada verde musgo y faya bronce. Vestido princesa, adornado por delante y por detras con un peto de faya enteramente plegado, atravesado por tiras verdes bordadas con seda color de rosa. La última tira termina en flecos verdes y color de rosa, que caen por delante sobre el delantal y por detras sobre la cola añadida. El delantal, que es de faya, va cosido con la costura del lado del peto; va bullonado y recogido hasta la cola, donde se le fija con un lazo de cinta color de rosa. Una tira bordada con fleco ribetea todo el borde inferior del delantal. Lazos de cinta color de rosa en el costado. La cola añadida es de faya, y termina en un volante ancho tableado de la misma faya. Otro volante igual adorna el borde inferior de las mangas. El corpiño va abierto en cuadro, con tira bordada en los bordes. Gola plegada de crespon blanco en la parte interior del corpiño y bajo el borde de las mangas.

Encaje de guipur sobre red. Núm. 3.

Véase la explicacion de la *corbata adornada de guipur sobre red.* (Véase el dibujo 35.)

Dos zapatillas para señoras. Núms. 4 y 5.

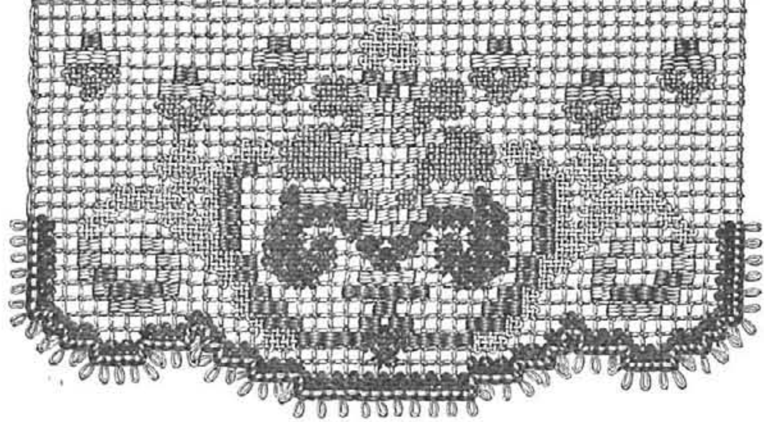
Las figs. 33 y 34 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 4 corresponden á estas dos zapatillas.

Núm. 4. De faya marron, forrada de cachemir blanco. Suela de fieltro, cubierta por la parte interior de cachemir blanco. Córtase la pala de faya y cache-

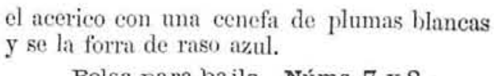
1 y **2**.—Traje de visita. Delantero y espalda.

mir (forro); se pasa el dibujo de la figura 33; se recortan los pétalos del pensamiento de terciopelo marron oscuro, faya marron y terciopelo marron claro; se les aplica sobre el fondo, festoneando su contorno con seda marron y ribeteando este contorno con hilillos de oro; se les borda al punto ruso hecho con seda amarilla. Unas cuentas de oro y cuentas blancas forman el centro de las flores. Los tallos van bordados al punto de espina, punto de cadeneta y punto de cordoncillo, con seda marron. Se une la pala á la suela, cubierta de cachemir blanco, que se borda ántes al pasado, punto de cordoncillo y punto de espina, con seda marron sombreada y seda amarilla. En torno de la pala, una tira de cisne.

Núm. 5. De reps de lana negra, con forro



3.—Encaje de guipur sobre red.—(*Véase el dibujo* 35.)



el acerico con una cenefa de plumas blancas y se la forra de raso azul.

Bolsa para baile.—Núms. 7 y 8.

Se la suspende á guisa de bolsillo, y sirve para contener varios objetos, como pañuelo, espejito de bolsillo, etc. Se la ejecuta al punto anudado con cordon fino de seda blanca y cordon igual azul, color de rosa ó encarnado. El dibujo 8 representa esta labor de tamaño natural.

Corbata de sarga.—Núm. 9.

Se cortan dos pedazos de sarga azul pálido de 15 centímetros de alto por 7 centímetros de ancho cada uno, y cuyos picos se pespuntean. Estos van guarnecidos de un encaje de 7 centímetros de ancho, cuyas costuras van

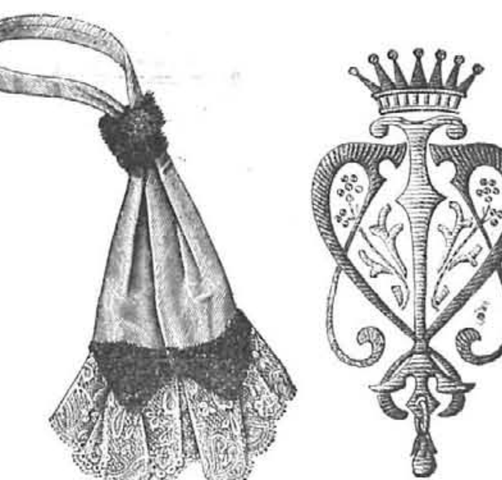
4.—Zapatilla para señoras.



5.—Zapatilla para señoras.

6.—Acerico.

10.—Letras enlazadas con blason.





9.—Corbata de sarga.

11.—Letras enlazadas con blason.

de cachemir blanco, vueltas de raso negro y suela de fieltro. La pala va adornada con una aplicacion de terciopelo negro rodeada de hilillo de oro, recortada por la fig. 34 y adornada con cuentas de oro.

7.—Bolsa para baile. (*Véase el dibujo* 8.)



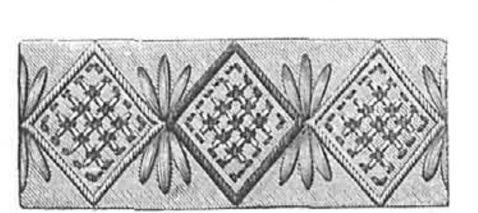
14.—Borceguí para niños de 1 á 2 años. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 22 *á* 25 *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Botina para niños de 1 á 2 años. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

tapadas con un *triángulo* de felpilla azul de un lado y encarnado del otro. Un nudo corredizo de la misma felpilla tapa la pegadura de la tira del cuello, que es de sarga azul pálido.

Letras enlazadas.—Núms. 10 á 13.

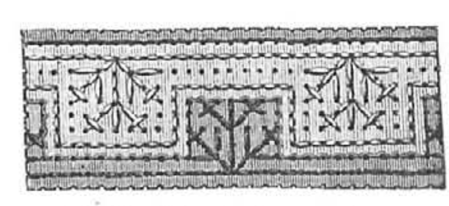
Sirven estas letras para marcar pañuelos, y se



17.—Bordado del rollo para música.—(*Véase el dibujo* 21.)



16.—Limpia-plumas.



18.—Bordado de aplicaciones y punto ruso.

El bordado se hace á punto de espina y pasado con seda amarilla. El mismo bordado en las vueltas. La suela va cubierta de cachemir blanco, que se borda ántes al punto de espina y pasado, hechos con seda negra. En medio de la pala, un lazo de cinta negra y cinta amarilla mezcladas, de 3 centímetros de ancho.

Acerico.—Núm. 6.

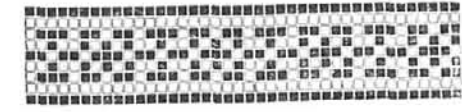
La fig. 35 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 4 corresponde á este objeto.

La almohadilla destinada á formar el acerico va cubierta de raso azul y raso blanco, dispuesto alternativamente en 8 hojas. Las *hojas* azules van bordadas de antemano con arreglo al dibujo de la fig. 35. Las flores se bordan al punto de cadeneta y punto ruso, con seda coral de dos matices, seda color marfil y seda color de lila. Los pistilos se bordan al punto anudado con seda amarilla, y los capullos con seda encarnada. Los cálices, bordados con seda

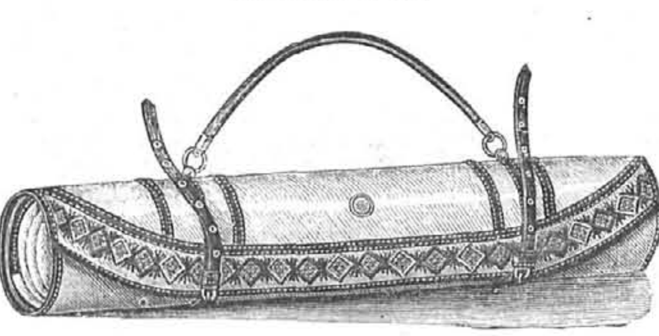
12.—Letras enlazadas.

20.—Lazo-broche.

color aceituna, van cubiertos de un enrejado de la misma tela. Los tallos y las ramas son de seda color aceituna sombreada. Se les ejecuta al *punto de espina y punto* de cordoncillo. Para hacer las *hojas* de raso blanco se corta la tela al sesgo y se disponen los pliegues separadamente sobre el acerico. Unos bieses del mismo raso tapan todas las costuras de union. Se rodea



19.—Galon de tapicería.



21.—Rollo para música.—(*Véase el dibujo* 17.)

13.—Letras enlazadas.

bordan al pasado y punto de cordoncillo con hilo blanco y de color.

Borceguí para niños de 1 á 2 años. Núm. 14.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 22 á 25 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Botina para niños de 1 á 2 años. Núm. 15.

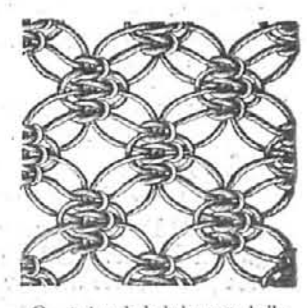
Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento.*

Limpia-plumas.—Núm. 16.

La fig. 36 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 4 corresponde á este objeto.

Prepáranse para el fondo dos pedazos de paño negro de 12 centímetros de largo por 8 de ancho, y dos pedazos de carton de 10 centímetros de largo por 8 de ancho cada uno. Se les corta por sus lados largos y transversales para darles la forma que indica nuestro dibujo. Se recortan los pedazos de paño en dien-





8.—Labor de la bolsa para baile. (*Véase el dibujo* 7.)

tecitos, se les fija sobre el carton y se les junta de manera que el carton caiga por encima. A cada lado se disponen dos hojas de paño encarnado y una hoja de paño blanco (véase el dibujo), que se adornan con el bordado que representa la fig. 36. Cuando el bordado está concluido se ponen primero las hojas encarnadas, y entre ellas un pedazo de paño negro doblado en dos y plegado.

Sobre la hoja encarnada se fija la hoja blanca. En el centro se pone un asidero de metal.

Rollo para música. Núms. 17 y 21.

De cañamazo Panamá gris bordado y ribeteado de tiras de piel negra. Se toma un pedazo de cañamazo Panamá de 53 centímetros de ancho por 39 de alto, y un pedazo de moaré gris de las mismas dimensiones. Se ponen las dos telas una encima de la otra, se redondean los ángulos de uno de los lados trasversales y se le adorna con una cenefa bordada sobre un fondo gris al punto ruso, punto de cordoncillo y punto hácia atras, con seda azul y seda coral de dos matices. En la parte exterior se pespuntean dos tiras estrechas de tafilete negro, y se ribetea el contorno con la misma piel. Correa y asa de tafilete negro.

24.—Vestido de armure de seda. Espalda. (*Véase el dibujo 29.*)



22 y 23.—Abrigo de entretiempo. (*Explic. y pat., núm. II, figs. 2 á 4 de la* Hoja-Suplemento.)

Bordado de aplicaciones.—Núm. 18.

Se le borda sobre paño, moaré ú otra tela.



Galon de tapicería.—Núm. 19.

Se le ejecuta para guarniciones de delantal, toallas, etc., sobre una tira de cañamazo fijada sobre la prenda que se quiere bordar. La labor se hace á la cruz con algodon encarnado ó azul. Cuando la labor se halla terminada, se sacan los hilos del cañamazo.

Lazo-broche.—Núm. 20.

Cocas de cinta de raso color de coral y escarabajo del Brasil. Un alfiler inglés (broche) va cosido por detras del lazo.



25.—Vestido de faya. Espalda. (*Véase el dibujo 27.*)

Abrigo de entretiempo. Núms. 22 y 23.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 2 á 4 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de armure de seda. Núms. 24 y 29.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 5 á 13 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de faya. Núms. 25 y 27.

Véase la explica-

26.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de faya. Delantero. (*Véase el dibujo 25.—Explic. y pat. en la* Hoja-Suplemento *al número próximo.*)

28.—Vestido de terciopelo. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido de armure de seda. Delantero. (*Véase el dibujo 24.—Explic. y pat., núm. III, figs. 5 y 13 de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de faya y terciopelo labrado. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

33.—Cofia de muselina, encaje y cintas de raso. Delantero. (*Explic. y pat., núm. VII, fig. 26 de la* Hoja-Suplemento.

38.—Puño de lienzo y bordado. (*Explic. y pat., núm. IV, figuras 17 y 18 de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Adorno de miosotis.

cion y patrones en la *Hoja-Suplemento* al próximo número.

Vestido para niñas de 8 á 10 años. Núm. 26.

Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de terciopelo.—Núm. 28.

Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de faya y terciopelo labrado. Núm. 30.

Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento.*

Adorno de miosotis.—Núm. 31.

Se compone de ramas de miosotis, dispuestas en forma de torzal y de una cinta azul de 3 centímetros de ancho, formando un torzal, cocas y caidas.

37.—Cuello de lienzo y bordado. (*Explic. y pat., núm. IV, figuras 14 á 16 de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Corbata adornada de guipur sobre red. (*Véase el dibujo 3.*)

Lazo de cabeza.—Núm. 32.

Cocas de cinta de raso color de púrpura de 3 centímetros de ancho, ramo de hierbas, pájaro y escarabajos del Brasil. Una horquilla larga va cosida por detras del lazo.

Cofia de muselina, encaje y cintas de raso. Núms. 33 y 34.

Para la explicacion y patrones, véase el número VII, figura 26 de la *Hoja-Suplemento.*

Corbata adornada de guipur sobre red.—Núm. 35.

De raso verde pavo real con picos adornados de guipur sobre red. Se ejecuta la red, con seda torzal verde pavo real, por el dibujo 3. (Véase más arriba este dibujo.)

Lazo de corbata.—Núm. 36.

Se le ejecuta con encaje sobre un fondo de tul fuerte. El centro del encaje va dispuesto en espirales y cocas. Los picos van cosidos entre sí. Una rama de hojas ligeras y mariposas de pluma completan el lazo.

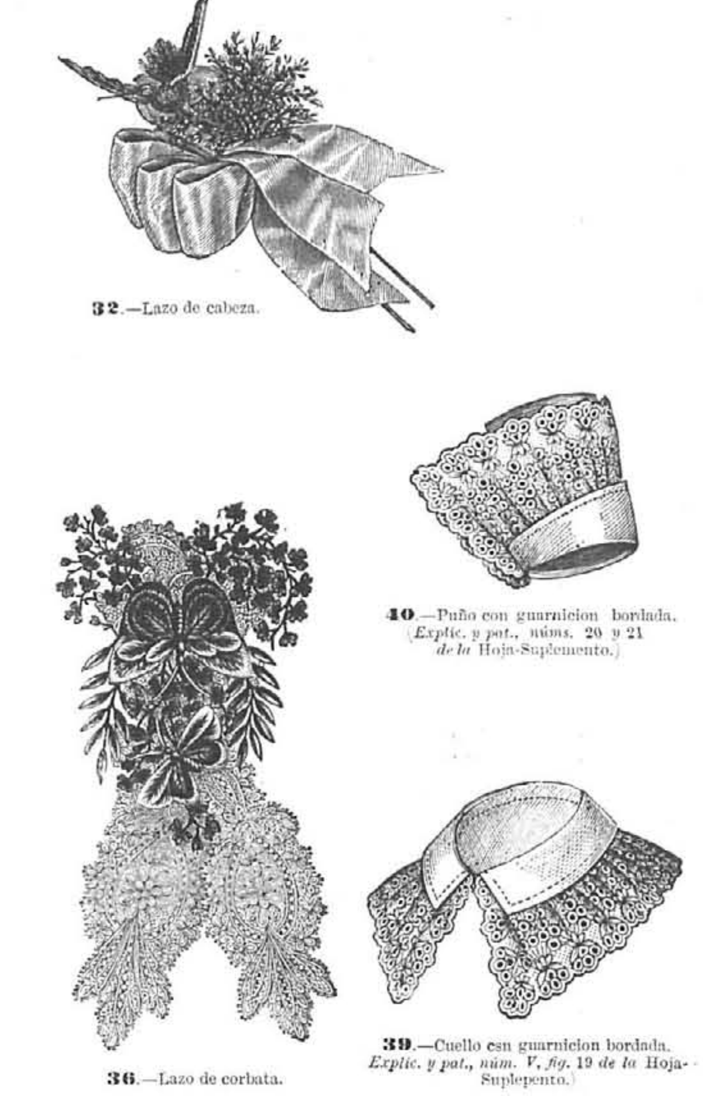
Cuello y puño de lienzo y bordado. Núms. 37 y 38.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figuras 14 á 18 de la *Hoja-Suplemento.*

41.—Capelina de cachemir. (*Explicacion en la* Hoja-Suplemento.)

42.—Banda de tul dispuesta en forma de capucha. (*Explicacion en la* Hoja-Suplemento.)

43.—Capucha de tul y faya. (*Explic. y pat., núm. I figs.* 1^{ab} *de la* Hoja-Suplemento.)



32.—Lazo de cabeza.

40.—Puño con guarnicion bordada. (*Explic. y pat., núms. 20 y 21 de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Lazo de corbata.

39.—Cuello con guarnicion bordada. *Explic. y pat., núm. V, fig. 19 de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Cofia de muselina, encaje y cintas de raso. Espalda. (*Explic. y pat., número VII, fig. 26 de la* Hoja-Suplemento.)

Cuello y puño con guarnicion bordada. Núms. 39 y 40.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 19 á 21 de la *Hoja-Suplemento.*

Capelina de cachemir.—Núm. 41.

Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento.*

Banda de tul en forma de capucha. Num. 42.

Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento.*

Capucha de tul y faya.—Núm. 43.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1^{ab} de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes para niñas y niños.—Núms. 44 á 59.

Núms. 44 y 56. *Paletó moscovita*, para niños de 3 á 4 años. Tela *matelassé* azul marino, con vueltas azul celeste. El paletó va abrochado á un lado con botones de madera. Gorra de paño, guarnecida de piel de nútria. Una cordonadura rodea la gorra, que va adornada ademas con dos plumas.

Núms. 45 y 58. *Paletó para niñas de 3 á 4 años.* Es de paño blanco doble y va cruzado por delante. Los bolsillos, el cuello y el contorno del paletó van ribeteados de cordon bordado de cuentas. Botones grandes de nácar. Sombrero de fieltro blanco con la parte de debajo de faya y raso deshilachado. Una pluma blanca rodea el sombrero.

Núms. 46 y 55. *Traje para niños de 4 á 5 años.* Este traje es de tela musgo color de nútria, forma chaleco y va guarnecido con un galon á cada lado de los botones. Tres hileras de galon puestos en la cintura forman el cinturon. Falda tableada, que sale de debajo de la chaqueta. Gorra rodeada de una tira de piel de nútria.

Núms. 47 y 54. *Capita Richelieu*, para niños de 12 á 15 meses. Esta capita es de tela de

44.—Paletó moscovita para niños de 3 á 4 años. Espalda.—(*Véase el dibujo 56.*)

45.—Paletó para niñas de 3 á 4 años. Espalda. (*Véase el dibujo 58.*)

46.—Traje para niños de 4 á 5 años. Delantero. (*Véase el dibujo 55.*)

47.—Capita Richelieu para niños de 12 á 15 meses. Delantero.—(*Véase el dibujo 54.*)

48.—Traje montañes para niñas de 7 á 8 años. Espalda.—(*Véase el dibujo 50.*)

49.—Traje Miñon para niños de 2 á 3 años. Delantero. (*Véase el dibujo 52.*)

50.—Traje montañes para niñas de 7 á 8 años. Delantero.—(*Véase el dibujo 48.*)

51.—Traje guardia frances para niños de 3 años. Delantero. (*Véase el dibujo 59.*)

52.—Traje Miñon. Lado. (*Véase el dibujo 49.*)

53.—Traje para niñas de 5 á 6 años. Espalda. (*Véase el dibujo 57.*)

54.—Capita Richelieu para niños de 12 á 15 meses. Espalda. (*Véase el dibujo 47.*)

55.—Traje para niños de 4 á 5 años. Delantero. (*Véase el dibujo 46.*)

56.—Paletó moscovita para niños de 3 á 4 años. Delantero.—(*Véase el dibujo 44.*)

57.—Traje para niñas de 5 á 6 años. Delantero. (*Véase el dibujo 53.*)

58.—Paletó para niñas de 3 á 4 años. Delantero. (*Véase el dibujo 45.*)

59.—Traje guardia frances para niños de 3 años. Espalda.—(*Véase el dibujo 51.*)

seda brochada blanca, con fleco blanco, que guarnece la primera esclavina. Las otras dos esclavinas llevan vivos de raso blanco. Botones de pasamanería iguales al fleco. Capota blanca con largas cintas.

Núms. 48 y 50. *Traje montañés* para niñas de 7 á 8 años.—Este traje es de lana y seda color de nútria y va guarnecido de bieses de terciopelo del mismo color. Botones grandes de acero. Morral de caza sujeto con un cinturon de terciopelo. Sombrero montañés de ala vuelta, más de un lado que de otro, y adornado de plumas y de un lazo sujeto con un puñal.

Núm. 49 y 52. *Traje Miñon*, para niños de 2 á 3 años. De terciopelo *épinglé* gris, adornado con vivos color de rosa. Las ondas llevan los mismos vivos, así como el delantero del chaleco. Un tableadito de seda gris sale de debajo de las ondas. Otro tableado de muselina, puesto por debajo, no deja ver más que el encaje. Sombrero Enrique III, de terciopelo igual al traje, ribeteado de plumas.

Núms. 51 y 59. *Traje guardia francés*, para niños de 3 años. Este traje es de vigoña azul. Chaleco muy largo adornado de vivos de seda blanca. Cada correita del delantero lleva un vivo blanco y un boton de nácar en la punta. Gorra de la misma tela con borde de castor, y en el lado, un ala azul y un lazo.

Núm. 53 y 57. *Traje para niñas de 5 á 6 años.* Este traje es de terciopelo color de nútria, con vivos de faya. Cinturon ancho con pliegues. En la parte inferior de la falda, un tableado de faya, que sale de debajo del cinturon. Por detras del vestido, un nudo corredizo plegado, por el cual se pasa el cinturon. Sombrero escoces, adornado con plumas.

ECONOMÍA.

Á GENOVEVA.

Dios da las riquezas y las quita.

¿Por qué?

La criatura no puede explicarse algunos de sus designios, que permanecen inexcrutables para la mezquina inteligencia del hombre.

Pero cuando da la fortuna, impone obligaciones cuyo cumplimiento no podemos desatender, entre las cuales están la laboriosidad y la economía.

Esas virtudes son, si se quiere, más preceptivas para la esposa, para la madre de familia, que para la mujer célibe, que sólo se perjudicaria á sí misma dilapidando sus bienes y exponiéndose á las angustias de la pobreza.

La mujer casada, depositaria, cuidadora y administradora de los recursos que su esposo obtiene, ó que forman el haber de la sociedad conyugal, no debe borrar, ni por un momento, de su memoria que acaso pronto tendrá fruto de su union y que sus hijos carecerán quizás de lo preciso para la vida material, para su educacion y para no hallarse en el porvenir sumidos en la indigencia y la abyeccion.

Es del hombre buscar los recursos para su subsistencia y la de su compañera, y distribuirlos con moderacion, esforzándose por ahorrar para mañana.

¡Mañana! ¿Sábese si cuando venga un nuevo dia traerá consigo las enfermedades, la desgracia, gastos imprevistos, graves compromisos?

¿Se tiene la seguridad de que el esposo podrá como ayer proporcionar los medios para subvenir á las necesidades de la familia?

¿Hay la certeza de que la fortuna no desaparecerá por uno de aquellos contratiempos comunes en la vida de la humanidad?

Pues si no se sabe cuándo viene el infortunio, y no es segura la riqueza, y ésta puede desvanecerse como el humo que arrebata el viento, debemos ser previsores y económicos, siquiera sea para minorar los golpes de la desgracia.

Y de esa conducta preciosa debe ser ejemplo la mujer casada.

Si la rodea la opulencia, ha de acordarse que el fausto conduce á la ruina por lo regular, y nunca al aumento de los recursos.

La dilapidacion siempre es un mal, y hasta la caridad, cuando se ejercita á costa de la justicia, deja de ser una virtud.

Tirar en gastos de exagerado lujo los sobrantes de una renta es un olvido de nuestros hermanos pobres, y un robo á nuestros hijos.

No te aconsejaré la mezquindad, pues es un sentimiento que inclina á la avaricia.

Santa Isabel de Hungría mantenia su rango de reina con dignidad, evitando dispendios supérfluos, para socorrer á los necesitados.

El sublime modelo de la mujer perfecta, María Santísima, ayudaba al Patriarca San José, economizando el producto de su pobre trabajo, sin privar á su familia de lo necesario.

Imita esos dechados de virtud; á la noble Reina que comprendió la enseñanza de la Co-redentora del mundo, y á la Madre adorada del Salvador, que es la excelsa Maestra de las cristianas.

El ahorro es el orígen muchas veces del bienestar. Los genios utilitarios de esta época de materialismo enseñan que economizando se crea la riqueza.

No á ese interesado propósito obedezcas, sino al de prevenirte contra posible adversidad; al de contribuir á que disminuyan los afanes de tu esposo; al de ayudarle á asegurar el bien futuro de tus hijos, si Dios te los concede, y al de tener con qué aliviar las penurias de tus prójimos, haciendo que no derrame una lágrima de dolor, sino de gratitud al Padre de todos los hombres, por el alivio y el socorro que le envie por tu mano.

¿Te sonrie la fortuna?

Disfruta entónces con modestia esos bienes, pero no los dilapides.

Las costumbres, que son leyes imperiosas de la sociedad, te prescribirán en ese caso que dejes á otros aquellas haciendas que no es indispensable desempeñes tú misma; mas en ese caso cuida de que sean los gastos moderados y que el órden presida en tu casa.

He conocido en una rica ciudad del Nuevo Mundo un opulento propietario cuya fastuosa residencia era el centro de reunion de esos numerosos amigos, tan asiduos el dia de la abundancia, tan prontos á huir en la hora de la caida; su lujo era el de los príncipes; sus criados dificultaban el paso en sus antesalas; sus trenes producian admiracion; sus fiestas eran festines de Baltasar.

Pasó el tiempo: le vi pobre, abandonado y desconocido; su esposa sentia doblemente el rigor de la penuria, doblemente, porque estaba acostumbrada á una existencia de comodidades excesivas; sus hijos, buscando en humilde esfera el sustento; sus hijas, morir en la miseria, y oí pronunciar sobre esa familia humillada las acres censuras que tiene la sociedad para los que se derrumban desde una gran altura.

Me acordé ante ese cuadro de las palabras del Salmo: «Pasé y vi al soberbio alzarse poderoso y robusto como el cedro del Líbano: volví á pasar y no hallé ni el recuerdo de su sombra.»

He conocido tambien á otra familia que poseia grandes propiedades.

El esposo era industrioso, pero desgraciado. Habituado al lujo, vivia una vida de goces costosos, aunque no criminales.

La esposa era económica y ponia á un lado los ahorros que podia hacer sin minorar esos goces. Llegó el momento de la desgracia: la suerte voltaria abandonó al marido: sus bienes dejaron de pertenecerle; la escasez y la desesperacion le amenazaron, pero la compañera de su vida, poniendo ante él esos ahorros secretos, volvió á su alma el aliento y la fe.

Hoy viven en mediana situacion, mas no tienen sobre sí el peso de la indigencia.

Graba esos ejemplos en tu mente y aprovecha la enseñanza de esa experiencia.

GREGORIA URBINA Y MIRANDA.

(1877.)

REVISTA DE MODAS.

Paris, 8 de Febrero.

Cuando, en el siglo XVII, las modas francesas comenzaron á propagarse por las artes de Alemania, de Inglaterra y de Italia, ¿quién habria podido adivinar la inmensa extension, el imperio absoluto que tomaria con el tiempo?

Sin embargo, en tiempos de Colbert, las galas, las fruslerías y las frivolidades del lujo frances costaban á Inglaterra, segun testimonio de milord Bolinbroke, quinientas ó seiscientas mil libras esterlinas anuales, ó sean más de once millones de francos, y á las demas naciones una cantidad proporcionada.

En nuestra época, la exportacion de los artículos de modas se halla organizada en Francia en una escala mucho más vasta todavía, y las damas elegantes de todos los paises se juzgarian perdidas si no siguiese la moda de Paris. Esto no obstante, hay que confesar que en otras naciones surgen tambien ideas nuevas; pero la novedad no adquiere fuerza de ley hasta que la elegancia parisiense ha consagrado su oportunidad; lo cual no choca en manera alguna al extranjero, puesto que Paris es la ciudad cosmopolita por excelencia, en donde todos los pueblos se hallan representados.

La Exposicion Universal, que con tan maravillosa rapidez se instala en el Campo de Marte y en el Trocadero, es hoy un poderoso incentivo para las imaginaciones creadoras, y tan importante acontecimiento no podrá por ménos de ejercer un benéfico influjo en nuestras modas, tanto en las que se hallan en preparacion para la primavera entrante, como en las que nacen todos los dias, inspiradas por la actualidad del momento.

Aguardando las invenciones que han de resultar de tan considerable movimiento, en que tomarán parte todas las naciones representadas en Paris, fuerza será que nos resignemos al *statu quo* de las modas de invierno y del vestido princesa. La corriente de la moda sigue, en efecto, la línea recta, y el vestido de córte, el vestido funda y el frac *Directorio* continúan siendo los tipos preferidos. Estos modelos los he descrito hasta la saciedad y no volveré á reproducir mis explicaciones. Prefiero señalar á mis lectoras las tendencias, bien marcadas, que se advierten en este momento en favor del corpiño separado con una ó dos faldas.

Por lo demas, ya he mencionado en una de mis últimas cartas el vestido amazona, que obtiene en la actualidad un éxito notable; añadiéndosele el chaleco blanco, á cuyo efecto se abre el corpiño.

Otro modelo, igualmente adoptado, se compone de una falda larga, plegada *á la religiosa*. Las tablas van sujetas por debajo, de manera que no se levanten y hagan aparecer más gruesa la persona. Un corpiño largo, con peto plegado por delante y solapas *Directorio*, va escotado en cuadro. Se añaden unos encajes en torno del escote y en la parte interior y se cubre el seno con un fichú *campesino*, hecho de linon blanco. Mangas duquesa, guarnecidas de encaje igual y de un tableado de linon puesto por dentro.

Una nueva disposicion de adorno, que no debemos olvidar, consiste en presillas aplastadas, de faya ó de cinta, que se ponen en el borde del vestido y de la confeccion. Vienen á ser como unas lengüetas volantes, que tienen diez centímetros de largo sobre cinco de ancho. El efecto de esta guarnicion es muy airoso. La he visto aplicada á un traje verde musgo, cuya descripcion es como sigue:

Falda no muy larga, rodeada de un volante fruncido, cuya cabeza va marcada con lengüetas de faya de dos matices alternados. Polonesa y paletó semi-largo, guarnecidos de presillas iguales. Los mismos adornos en la parte inferior de las mangas.

He oido á várias personas discutir sobre una cuestion que á primera vista parece frívola, pero que, en el fondo, no carece de importancia. Trátase de la manera de recoger la cola del vestido miéntras se baila.

Puede tenerse la cola «bien recogida» en la mano; pero de este modo se impone una verdadera carga al caballero: si éste es un hombre bien educado, como hay que suponer, se halla en la precision de llevar la referida cola al tomar la mano de su pareja; y en tal caso, la cola no tarda en arrugarse, si no sufre mayores averías, porque, francamente, no es ésta la mision de un hombre.

Otro sistema, que vale mucho más, consiste en coser en la parte fruncida de la cola una presilla de cinta, que viene á abrocharse en un boton cosido á un lado. Por este medio se recoge la cola en el momento de bailar, y se la suelta una vez el baile terminado.

Por último, existe el sistema del cogido con cordones sujetos á un cinturon.

Hay que añadir que el cordon no es el único objeto que va unido al cinturon, del cual penden ademas el porta-abanico, el porta-tarjetero, el porta-pañuelo, etc. Sucede muchas veces que el vestido de baile no tiene bolsillo; de donde procede la moda de rodear la cintura de tan múltiples accesorios. Pero yo debo confesar que no soy muy partidaria de todos estos pendientes, y me parece que un bolsillo disimulado bajo un *pouf* de encaje, de cintas ó de flores, es preferible. Por fortuna para el buen gusto, muchas señoras son de mi opinion.

Al lado de la forma princesa, que ha degenerado hasta convertirse en funda, hé aquí que reaparecen los cogidos. Podria decirse que los extremos se tocan. El tipo adoptado es el siguiente:

Falda de debajo de terciopelo marron claro, con toda la parte inferior plegada á pliegues huecos. Vestido princesa de cachemir gris fieltro, cerrado por delante hasta la mitad con botoncitos dorados. Desde el punto donde terminan los botones se le recoge en la forma llamada «lavanderas»; es decir, que las dos puntas de la parte inferior de la abertura van vueltas hácia arriba y fijadas en los lados, mostrando así un forro de terciopelo igual á la falda de debajo. La misma disposicion se reproduce por detras. Se designa este modelo con el nombre de vestido *Lavandera*, porque efectivamente imita la manera que aquéllas tienen de recogerse la falda cuando están en el ejercicio de su profesion.

Un detalle para terminar:

El porta-monedas ha pasado de moda. La elegancia, tanto de parte de las señoras, como de los caballeros, está hoy en llevar el dinero en una bolsa. Se hace ésta de malla, de crochet ó de punto de aguja, con seda del mismo color del traje, borlas iguales y anillos de acero: tal es el género adoptado.— V. DE CASTELFIDO.

UN VELATORIO.

RECUERDOS DE ANDALUCÍA.

....Más vale morir sin hijos que dejar hijos impíos.
Eclesiástico, cap. XVI, v.º IV.

Con la capa á lo torero,
Con caireles la chaqueta,
Faja verde en la cintura,
Color del que bien espera,
En la boca su tabaco,
El calañés en la oreja,
En los ojos la alegría
Y en la mano la vihuela,
El hijo de Juan Bizarro,
Bizarro tambien en prendas,
Sale ufano de su casa
En traje de gala y fiesta.
Aun las Animas no tocan
Las campanas de la iglesia,

Y está por allí la villa
Poco ménos que desierta;
Que es el sitio triste y solo
Y la noche oscura y fresca.
Mas sin que al mozo le importe
El luto de las estrellas,
Ni la soledad, que el bueno
Nunca peligros recela,
Una calle y otra calle
Baja, sigue y atraviesa
Hasta penetrar en una,
Cual boca de lobo negra,
Que como muchas no tiene
Santo en su nicho de piedra,
Ante el cual devota mano
Algun farolillo encienda.
Por fortuna hácia el confin
De aquel pozo de tinieblas,
Largo cual hora de angustia
O ayuno de anacoreta,
La oscuridad desvanece
Luz que radiante y serena
Sale en anchurosa zona
Por el portal y la reja
De una casa, iluminando
Hasta la pared frontera.
Sin duda alguna allí tienen
Boda, *gasto*, ó francachela,
Porque en curioso monton
Los muchachos y chicuelas,
Cual reses en el redil
Contra los hierros se aprietan.
Y en tanto que los más fuertes
Audaces por ellos trepan,
Dándole gusto á los ojos
Con lo que la estancia encierra,
Envidiosos los de abajo
Les pellizcan y golpean;
Y entre coces y alaridos,
Luchas, zambras y quimeras,
Hay empujones de á vara
Y alfilerazos de á tercia,
Mucho cabello arrancado
Y mucha nariz deshecha;
Y éste baja, y aquél sube
Contra corriente y marea,
Con las ropas destrozadas
Y con las uñas sangrientas.
De vez en cuando de adentro
Cortan la infantil reyerta
Amenazando á los chicos,
Que huyen con planta ligera,
Para volver como moscas
Al plato que les recrea.
Embozados y tapados
En el zaguan cuchichean,
De donde algunas mujeres,
Curiosas cual la primera,
Bien tocado el pañolon,
Que cerviz y cuerpo vela
Y hasta el rostro hace invisible,
Sujeto con mano diestra;
Para ver con más espacio
El cancel pasan resueltas,
Y éntranse la casa adentro
Y van de una á la otra pieza,
Y luégo cual sombras vanas
Como llegaron se ausentan.
Paróse el de la guitarra
Al entrar junto á la puerta,
Lanzó léjos el cigarro,
Destocóse con presteza,
Y puesta el alma en los ojos
Esperó con faz risueña,
Que al mismo tiempo dos soles
Vienen por la parte opuesta.
Así aparecen dos damas,
Las dos de importancia y bellas;
Sin embozo traen la faz,
Rumor de crugiente seda,
Y para evitar tropiezos,
Un hombre con su linterna.
Tiróles ante los piés
Su capa de Grazalema
El mozo con desenfado,
Diciendo de esta manera:
—La humildad de este tapiz
Con sus pasos enaltezcan,
Que quien las rinde la capa
Rindióles ya las potencias.—
Despues de dudar un punto
Si aceptan ó si no aceptan,
Pasó la de más edad
Entre agradecida y séria;
La otra, con los ojos bajos,
Roja como una cereza,
Y en la improvisada alfombra
Fijando la planta apénas,
—¡Viva el rosal que eso cria!—
Él dice, y con mano presta
Alza el sombrero y la capa,
Que cual relicario besa.
Los del zaguan abren calle,
El zaguan las damas huellan,
Y con su guitarra en alto
Pasa Bizarro tras ellas.

. . . .

Está la cocina ó sala
Como el pico de veleta,
Tan brillante es la blancura
Que sus paredes ostentan.
A un lado, sobre repisa
De bien calada madera,
Encendidos los mecheros,
Que cuatro antorchas semejan,
Hay de reluciente azófar
Un gran velon de Lucena,
Y en el fondo blanqueado
De la holgada chimenea,
Bajo cuya gran campana
Se ven los de edad provecta,
Un trozo de seca encina,
Que al arder chisporrotea,
Y luz, calor y alegría
Esparce con llama inquieta.
A ambos lados de la sala
Las mujeres forman rueda,
Que hácia el fin de pié los hombres
Apiñándose completan.
Y miéntras en el hogar
Los ancianos se calientan,
Y hablan del tiempo presente
Y de las pasadas eras,
De la guerra del frances
Y de las civiles guerras;
Y comparan y suspiran,
Y luégo echándole tierra
Al pasado que murió,
Vuelven al tiempo y la siembra;
Y á si el barbecho fué malo,
Y á si la bina fué buena;
La gente moza murmura
Que la funcion no comienza.
Y entre guiños y sonrisas,
Plácemes y enhorabuenas,
Este requiebra á una jóven,
El otro pisa á una vieja,
Aquí se miente una historia,
Que allá se abulta y comenta;
Que está allí, como acontece
Donde muchos se congregan,
La juventud con sus sueños,
La vejez con su experiencia,
Y la envidia y la maldad
Con sus viperinas lenguas.

. . . .

¡No hay cuadro alguno sin sombra
Ni humano goce sin pena!
Por eso en próxima estancia,
De angustia indecible presa,
Junto á una cuna vacía
A una mujer se contempla:
Que en el frontero aposento,
Vestido de ricas telas,
Yace el que fué su esperanza
En túmulo de inocencia.
¡Allí está, cándido niño
Entre flores y entre velas,
Las manecitas cruzadas
Con un lirio blanco en ellas,
Cubierto con blanca gasa
El rostro cual blanca cera!
Alguna mujer anciana
Junto á la triste se sienta,
Diciéndole con razones
Que ante su dolor se estrellan:
—Por el adulto que muere
Se llora, se dobla y reza,
Mas por el niño, hija mia,
Ni se llora ni se ruega;
Que el cielo un ángel recibe
Si un niño la tierra deja.
Si eres de cristianos viejos,
Si vienes de buena cepa,
¿Por qué ha de enojarte el gozo
De los que al ángel festejan?
Si así desque el mundo es mundo
Se hizo en lugares y aldeas,
¿Quiéres tú, como los ricos
Que en las ciudades imperan,
Donde los usos son otros
Si son unas las creencias,
Que se conozca que el niño
Hácia el trono de Dios vuela,
¡Tan sólo en que á gloria toquen
Las campanas de la Iglesia!!
—Si era el hijo de mi alma,
La triste madre contesta,
Sol á cuya luz vivía,
Carne de mi carne mesma,
¿Cómo he de mirar sin llanto
Que se lo coma la tierra?
Canten y celebren otros
Que en un ángel se convierta;
Pero á la que pierde un hijo
Dejadla llorar sin tregua,
¡Que hasta la Virgen lloró,
Porque tambien madre era!

. . . .

Sintióse en esto en la sala
Murmullo de gente nueva,
Y dando la del sermon
Otro giro á su elocuencia,
Dijo, poniéndose en pié
Y alargando la cabeza,
Para ver por qué los grupos
Se separan ó condensan:
—Vamos, que tienes ahí
La flor de la villa entera;
La casa está como un oro,
Las chicas como azucenas,
Y vienen como tres astros
Bizarro y las alcaldesas.

. . . .

Rompió en valiente rasgueo
La bien templada vihuela,
Y un mozo llamado *el Duque*,
No porque título tenga,
Sino porque á los de Frias
Un tiempo sirvió su abuela,
Despues de cantar al niño
Una sentida playera
De su propia inspiracion,
Terminó con esta-etra:
«No lloremos por el niño
Que vino al mundo á sufrir,
Y ántes de saber qué es pena
Ha muerto para vivir.»
Aplaudieron el cantar,
Sonaron las castañuelas,
Y el bailador más garrido,
Con gallarda gentileza,
Ante las recien llegadas
Pone una rodilla en tierra.
Levantóse la más jóven,
Y en verdad que es hechicera,
De árabes y ardientes ojos,
De faz un poco aguileña,
Trigueñita y sonrosada,
Y aunque no muy alta, esbelta,
Breve pié, breve cintura,
Breve boca y largas trenzas,
En la cerviz recogidas
Como corona ó diadema.
Lleva tornasol el traje
Y de tul la pañoleta,
Los pendientes de coral,
Junto al rodete diamelas,
Y al cuello una cruz de oro
En dos hilitos de perlas.
Apénas se puso en pié,
Cantóle con gracia extrema
Y trinos de ruiseñor
Quien la guitarra puntea:
«En toda la Andalucía
Hay joya de tu valor,
Ni amor como el que te tengo
En cuanto cobija el sol.»
Antes que la postrer nota
De aquel cantar se extinguiera,
Cantó otro mozo de chapa
Con la altivez del que reta:
«Hasme herido de tal modo,
Que la muerte es mi vivir;
Págame el daño en amores
O no respondo de mí.»
Calló, y saludando al punto
La jóven á su pareja,
Volvió á su sitio y cantó
Con dulce voz de sirena,
Miéntras otra bailadora
A su compas da la vuelta:
«Sólo un cuerpo tiene el alma,
Sólo una vida la flor,
Una palabra los reyes
Y un dueño mi corazon.»
A este cantar, que llevaba
Dos intenciones diversas,
Sintió el que amores pedia
Envidia, rabia y vergüenza,
Que vió pintarse en los ojos
Del que toca la vihuela,
Como el cielo en manso lago
La dicha que el alma llena.
Y otros bailan y otros cantan
Con preguntas y respuestas,
Hasta que el refresco traen
En anchurosas bandejas.
Sácanlas sobre los brazos,
Que con el peso retiemblan,
Tres muchachas de ojos negros,
Cuerpo airoso y tez morena.
Para servirlo se han puesto
Toda su gala y riqueza;
Zapato de cordoban,
Jubon negro y blanca media,
Saya cortita de indiana,
Pañuelo con lentejuelas,
El moño de picaporte,
Y sobre la sien izquierda
Un clavel, y el cuello preso
En gargantillas de cuentas.
Sus pañizuelos las madres
Sobre las faldas despliegan,
Que nunca estuvo de más
La pulcritud y limpieza.
Los mancebos se adelantan
Y sirven de las bateas
Con las tortas de Motril,
Los piñonates de Orvera,
Polvorones de Moron
Y mantecados de Teba;
Ligeros roscos de Loja,
Y del pueblo en que se encuentran
Dulces secos y bizcochos
Con rosolis y mistelas.
Y para los padres graves
Cosas de más consistencia,
Con lo más añejo y caro
Que se guarda en las bodegas;
Que el padrino paga, y hace
Los honores con grandeza,
Y es hombre de mucho rumbo,
Al par que de mucha hacienda.
Todo en la sala es contento,
Broma, gracejo y belleza,
Y aunque se dice que alguno
En faz salió de contienda
Con un infierno en el alma,
Que infierno los celos crean,
Todos de amor ó esperanzas
Dan ó reciben finezas;
Todos en la casa olvidan
Que tienen la muerte cerca,
Que el pasado es un suspiro,
El mañana oscura niebla,
Relámpago lo presente
Y humo que huye la existencia.
Todos olvidan..... No todos:
De angustia indecible presa,
Con el llanto en las mejillas
Y en el alma la tristeza,
Junto á la cuna vacía
La pobre madre áun se encuentra,
Y á par suyo el tierno esposo,
Aunque con dolor, sin queja:
—Mujer,—le dice,—no llores,
Que el corazon me laceras.
¡Si á Dios llevarse le plugo
De nuestro querer la prenda,
Dios, que de todos es padre,
Sabrá por qué se la lleva!
Y estrechándole las manos,
Que siente en las suyas yertas,
Sigue, miéntras los del baile
Ni les miran, ni recuerdan
Que dolor que no nos duele
Pronto se olvida ó desprecia.
—¿Quién sabe lo que á ese niño
Guardaba la suerte aviesa?
¡Si ora vestido de luz
A Dios por entrambos ruega,
No llores.....—Y el triste calla,
Que honda congoja le asedia,
Y á otro lado vuelve el rostro
Porque llorar no le vean.

. . . .

Dando principio al desfile,
Las que llegaron postreras
Se alzaron, que ya dos veces
Con aire de confidencia
La madre dijo á la hija:
—Há mucho tocó la *queda*,
Y madrugar es forzoso,
Que tempranito le entierran.—
Y llegando á la que llora,
La acarician y consuelan,
Y con Bizarro, que pide
Para acompañarlas vénia,
Salen; toma la guitarra
El *Duque*, hiere sus cuerdas,
Y á la rosa y al capullo
La despedida les echa;
Quedando en el velatorio
Hasta que Dios amanezca,
Las madres con tanto sueño,
Que á su pesar cabecean;
Con su bien ó su esperanza,
Las casadas y doncellas;
Los chispos, con unos ojos
Que como fraguas chispean,
Y el canto, el baile y la dicha
Entre la muerte y la pena.

. . . .

Iba el del farol delante
Con la luz que crece y mengua,
Detras Bizarro, y las damas
En plática placentera,
Cuando de pronto una mano
Asió al mancebo con fuerza,
Y apartándole unos pasos
Un hombre, en la sombra densa
Así le dijo, con voz,
Aunque amenazante, queda:
—¡No ha de gozar tus amores
Quien por tu amor me condena,
Y pues eres tan dichoso,
Toma, y ventura completa!—
—¡Dios me asista!—clamó el mozo,
Y herido cayó en la arena.
—¡Socorro!—gritan las damas;
¡Socorro!—y lívidas, trémulas
Ambas corren al herido,
Que alumbra el de la linterna.
A las voces, en tropel
Todos salen de la fiesta.
—¿Quién te ha herido?—al triste dicen,
Y él con cristiana entereza,
—Yo le perdono,—responde.....
Y ántes que más sangre pierda,
Con las capas sus amigos
Forman lecho á do le llevan,
En tanto que el traidor huye
Al carrascal de la sierra.

¡Guay si los dos tienen madre!
¡Plegue á Dios que no la tengan!
¡Guay de la que al mal herido
Entrar mire por sus puertas!
¡Guay de la que al criminal,
Como á perseguida fiera,
En el sueño y la vigilia
Mire por montes y breñas,
Con la mano tinta en sangre
Y la culpa en la conciencia!
¡Oh, y cuánto mejor á entrambas
Valido entónces hubiera
Que cuando el niño gozaba
De las caricias maternas,
Á gloria por él tocasen
Las campanas de la iglesia!

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

Barcelona, Octubre de 1877.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Aumentamos con nuevos datos los que hemos ofrecido en varios números anteriores, relativos á las novedades que diariamente presenta la casa DE PLUMENT, 33, rue Vivienne, en París.

La enagua denominada de *traine balayeuse* es un ingenioso modelo exclusivo para trajes que tienen largas colas, bajo las que se adapta sencillamente. Dicha falda tiene tambien su cola, como queda dicho, de buen percal y altura de 75 centímetros, y está guarnecida de cinco gruesos rellenos y cubierta en el bajo de un volante de muselina plegado. Este volante se prolonga más allá de la misma cola, y el plegado mide cuatro metros de longitud. El conjunto cuesta 12 francos.

Hay tambien una linda enagua blanca, para *toilette* de vestir: está confeccionada en percal, y la cola es movible y cuadrada, de un aspecto particular: es de forma princesa, y aparece colocada en una cintura lisa y redonda, que se prolonga por detras en línea recta; á la mitad de la falda se añade la cola movible, la cual se abotona á los lados: está guarnecida de volantes con puntilla de hilo, y la misma guarnicion tiene aquella cola movible.

Estos diferentes modelos, añadidos á otros muchos que posee la expresada casa DE PLUMENT, dan á ésta gran notoriedad entre los principales establecimientos parisienses de confeccion.

—Los productos de perfumería tienen tal importancia, que es menester adquirirlos siempre en los establecimientos principales que más se distingan por la perfeccion de su trabajo.

Bajo este concepto, la casa *Guerlain* es de las primeras, y por eso todas sus preparaciones son buscadas con interes por las más elegantes damas y por los hombres de mundo: hállase en dicha casa *Guerlain*, rue de la Paix, 15, en París, una variedad escogida de aguas de *toilette*, que dan al cútis la finura, el colorido y la satinacion inherentes á la juventud, y le impregnan de un aroma deleitoso. El *Agua de Judea*, el *Agua de Guerlain* y el *Agua de Chypre*, perfumadas con esencias suaves y agradables, son de uso excelente, y la elegancia verdadera no puede prescindir de ciertos jabones de la misma casa, como el llamado de *Blanco de ballena*, de pasta fina y untuosa y saturado de perfume de rosas blancas, ni de la crema fria con base de fresas, el polvo de cisne, esencias para el pañuelo, etc.,—preparaciones adoptadas por la alta sociedad parisiense.

La casa *Guerlain* tiene productos especiales para cada estacion: los cuerpos crasos y untuosos preservan la piel, en invierno, de rugosidades y granulaciones, y los vinagrillos y aguas de *toilette*, en verano, la fortifican y la embalsaman.

Si muchas personas experimentan un alivio incompleto con las diferentes preparaciones de *alquitran*, esto consiste en que los órganos respiratorios, casi obstruidos por espesas mucosidades, no tienen la energía necesaria para desprenderse de ellas: sólo el *hierro* puede darles el vigor indispensable para expelerlas, y para absorber por completo los principios balsámicos del alquitran.

Por esta razon las CÁPSULAS DUREL DE ALQUITRAN FERRUGINOSO se prescriben con éxito seguro contra todas las afecciones de las vías respiratorias, la tos, la bronquítis, el catarro, el asma, etc.

Ademas, en las CÁPSULAS DUREL, el *alquitran* favorece al apetito y asegura la digestion, al mismo tiempo que el *hierro* restituye á la sangre toda su riqueza, sin ocasionar, como otros ferruginosos, la constipacion; de manera que dichas CÁPSULAS ofrecen grandes ventajas para la curacion de la *clorósis*, *anemia*, etc., etc.

Las cápsulas Durel se venden en frascos de 60 cápsulas, en París, 7, boulevard Denain, al precio de francos 2,50 el frasco.

El conocido maestro en el arte de córte de patrones, D. Cesáreo Hernando de Pereda, se propone realizar una expedicion á las ciudades de las provincias gallegas, con el objeto de difundir la enseñanza del córte de vestidos por un sencillo sistema, el cual está consignado en un librito de pocas páginas que ha sido revisado por la Direccion general de Instruccion pública, y aprobado para la enseñanza de niñas en las escuelas y colegios.

Dicho Sr. Hernando está autorizado por la Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para adquirir suscriciones, y atenderá debidamente á las reclamaciones de las Sras. Suscritoras, así como resolverá las dudas que pudieran ocurrirles acerca del modo de sacar los patrones de las Hojas y Suplementos del mismo periódico.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.590.

Vestido de terciopelo cincelado gris luna y raso de color de rosa pálido. Vestido de terciopelo cincelado con corpiño abierto en cuadro por delante. El escote va ribeteado de un bies de raso color de rosa y de un rizado del mismo raso, forrado de un rizado de tul. Mangas á medio brazo de raso color de rosa, guarnecidas de fleco de plata y seda del mismo color. Los paños de detras de la falda van ligeramente bullonados, y se completan con un volante muy ancho, que le da la dimension requerida, cuyo volante es de raso color de rosa, tableado y dispuesto en forma de abanico. Sobre la falda, una banda plegada de raso color de rosa pálido, con flecos de plata y seda del mismo color.

Vestido de faya azul pálido y color de trigo. La falda, de faya azul pálido, va guarnecida de un volante tableado y un volante fruncido. Por encima de éste, un volante tableado más estrecho que el del borde inferior, otro volante fruncido y así sucesivamente hasta media falda. Túnica de faya color de *trigo* con peto alto de la misma tela, que termina en punta, y va unido á un corpiño abierto y largo, el cual es de faya azul pálido con mangas semi-largas de faya color de *trigo*, y carteras de faya azul. La túnica va guarnecida de una tira bordada en blanco con seda de color. La misma tira, puesta sin fruncir, en torno del corpiño.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚM. 3.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO

POR D. RAFAEL B. SAMA, DE PUERTO-RICO.

EPITAFIO PARA LA TUMBA DE UN NIÑO.

Un ángel era, y la celeste altura
Dejó gozoso por venir al suelo,
Y al mirar este valle de amargura
Tendió sus alas y volvióse al cielo.

MANUEL MARÍA SAMA.

Mayagüez, Puerto-Rico.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Juliana Alvarez.—D.ª Ventura Sanchez.—D.ª Cármen Villegas de la Calle.—D.ª Ildefonsa Criado de Siles.—D.ª Dulce Luque.—D.ª Josefina Laireau de Berard.—D.ª Manuela Gaspar de Gonzalez.—D.ª Rosario Alvarez Cid.—D.ª María Amparo Martinez.—D.ª Antonia Gaspar.—D.ª Elisa Moreno Cortés.—D.ª Julia Trelles de Riera.—D.ª Elena Trelles.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Cármen Felip.—D.ª Sofía Salazar.—D.ª María Josefa Aranda.—D.ª Clara Pastor.—D.ª Paula Ramon.—D.ª Luisa Rico del Valle.—D.ª Cármen, D.ª Catalina y D.ª Manuela de Eguilior.—D.ª Josefa Bea Pelayo.—D.ª Carlota Sevil.—D.ª Concepcion Campoamor.—Doña Filomena de Arellano.—D.ª Coloma Comas Martí.—Doña M. de los D. V.—D.ª Vicenta Navarro.—D.ª Cándida de Usabiaga.—D.ª Vicenta Sanz de Sougel.—D.ª Marcelina Huidobro.—D.ª Clementina y D.ª Concha Perez.—D.ª Ramona Madina y Llinas.—D.ª Francisca y D.ª Concepcion Palomino.—D.ª Vicenta Martinez.—D.ª Hilaria Sanchez Lopez.—D.ª Trinidad Lopez.—D.ª Elvira Fernandez.—D.ª Polonia Sanchez Martin.—D.ª Elisa Suarez.—D.ª Manuela Perez y Gonzalez.—D.ª María Antonia Gutierrez.—D.ª Carolina Arboníes y Casajús.—D.ª María Uclés.—D.ª Catalina Barreiro.—D.ª Andrea Sotillo.—D.ª Dolores y D.ª Carolina Martin, y los Sres. D. José de Ochoa y Hoyo.—D. José Pascual de la Plaza.—Edipo.—Un futuro matrimonio y Un aficionado montañés.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



N.º 1590

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID